

## ENTERRAMIENTOS DE TRADICIÓN INDÍGENA EN *CORDUBA*

Begoña GARCÍA MATAMALA\*

Universidad de Córdoba -  
Gerencia Municipal de Urbanismo

### Resumen

El presente trabajo aborda una breve síntesis relacionada con los enterramientos de tradición indígena de *Corduba*, exponiendo los puntos de partida y los resultados preliminares. De acuerdo con la revisión de los datos obtenidos en intervenciones de urgencia y principalmente en las antiguas excavaciones de la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar, hemos logrado algunas aclaraciones que permiten asignar determinadas formas y decoraciones de estos contenedores cinerarios a distintos momentos del período romano. Nuestra propuesta de actuación aborda la compleja problemática en tomo a quiénes utilizaban estos recipientes y con qué ritual se corresponden, buscando, en definitiva, aclarar unas pautas de comportamientos funerarios que aún no parecen muy definidas.

### Summary

The topic of the essay is a brief summary about Corduba indigenous burial showing our outcomes and conclusions. According to the revision of the information obtained from the special delivery archaeological works. Basically from the ancient archaeological works from "Camino Viejo de Almodóvar". We have established some clearings-ups which allow us to assign specific forms and decorations of these ashes containers to different moments of the roman period in the Peninsula. Our suggestions are focused on the complexity that represents the unknown ownership of these recipients and their use. That is to say on clarifying some patterns of rituals that still not clear.

---

\* Este trabajo constituye un extracto de nuestra Memoria de Licenciatura, elaborada en el marco del Proyecto de Investigación *Fumus*, desarrollado dentro del Plan Nacional de I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología, financiado por la Digicyt y Fondos Feder, y dirigido por el Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil, al que agradecemos su confianza, y la oportunidad que nos ha brindado para desarrollar nuestra línea de investigación bajo su dirección. También queremos agradecer a Jose Antonio Garriguet y Alberto León la ayuda prestada en todo momento.

## PREMISAS GENERALES

Es una tarea difícil esclarecer los inicios del mundo funerario en *Corduba*, debido a la poca información arqueológica disponible sobre enterramientos de tradición indígena. No obstante, proponemos un nuevo planteamiento con aquellos datos arqueológicos completos y fiables, los cuales evidencian una serie de rasgos unitarios que permiten enmarcar este tipo de sepulturas dentro de las costumbres funerarias romanas.

Hasta el momento no se había realizado un estudio exhaustivo de aquellos enterramientos cuyo elemento definitorio son los contenedores cinerarios cerámicos pegados a las técnicas alfareras tradicionales. Para abordar su análisis empleamos una metodología basada en la sistematización de todos los elementos que conforman dichas sepulturas, intentando reconstruir las pautas socioculturales y religiosas que las acompañaban.

En este sentido, nuestra primera tarea se centró en la recopilación de toda la documentación y los restos materiales, revisando las intervenciones realizadas en la ciudad a mediados de siglo pasado<sup>1</sup>. Junto a ellas hemos catalogado todos los enterramientos de tradición indígena aparecidos en las excavaciones efectuadas en Córdoba desde los años ochenta hasta la actualidad.

A pesar de la parquedad de datos comentada, examinamos de manera pormenorizada todos los enterramientos hasta alcanzar nuestros objetivos, que podemos sintetizar en: a) exponer la caracterización de las tumbas a partir de un estudio tipológico e interpretativo; b) definir las prácticas rituales empleadas y, c) precisar cronológica y culturalmente tales enterramientos.

## ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN ACTUAL

La investigación arqueológica sobre los enterramientos de tradición indígena ha cambiado notablemente en los últimos años. A pesar de ello, los trabajos realizados se centran principalmente en el estudio de recipientes cerámicos decorados de diferentes áreas regionales<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Los restos funerarios más destacados fueron hallados en la primera mitad del siglo XX y corresponden a la denominada "Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar" una de las más vastas áreas funerarias de la ciudad, *excavada* por D. Samuel de los Santos Gener (1955), aunque las primeras intervenciones las llevó a cabo D. Enrique Romero de Torres en 1931. La espectacularidad y el buen estado de conservación de numerosos hallazgos hicieron centrar el interés de los antiguos investigadores en el valor de las piezas, obviando otros muchos aspectos clarificadores para *reconstruir* este un mundo funerario.

<sup>2</sup> En este sentido, destacan los estudios desarrollados por M<sup>a</sup> M. ROS SALA (1989) para el área de Cartagena (Murcia) y por ESTEBAN BORRAJO (1998) para la ciudad iberorromana de *Sisapo*. También son *reseñables* los trabajos de E. LLOBREGAT (1969) y A. BELTRÁN (1990) quienes realizan una concisa revisión y división de los talleres más significativos de la Península. No obstante, el análisis más completo *sobre* la cerámica de tradición indígena ha sido realizado por J. M. ABASCAL, que aborda aspectos de definición, cronologías y *tipologías* en diversos ámbitos geográficos, haciendo especial *hincapié* en los talleres de Clunia, la Meseta Norte y la Meseta Sur. Centrados en la región andaluza, destacan los trabajos de sistematización llevados a cabo por J. L. ESCACENA (1986) y J. PEREIRA (1988), donde se agrupan los diversos tipos de recipientes decorados.

Este particular tipo de tumbas ha sido considerado mayoritariamente como turdetano, basándose en el contenedor cinerario decorado según las técnicas alfareras tradicionales. Sin embargo, debemos tener presente que muchos de estos vasos no ofrecen un contexto arqueológico claro. Su análisis ha servido para plantear el problema de fronteras entre el área turdetana y bastetana. En estos dos sectores podemos observar distintas formas de enterramiento, que a su vez, nos permiten diferenciar varios centros de origen. En este sentido no debemos olvidar que una cultura se caracteriza por el empleo de unos materiales y rituales funerarios comunes.

Algunas hipótesis establecen<sup>3</sup> esta división territorial en función de la ausencia de información funeraria en el área turdetana, frente a la unidad en los sistemas de enterramiento en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía<sup>4</sup>.

La carencia de tumbas en el área turdetana se ha atribuido al azar o a la distribución irregular de las intervenciones arqueológicas. Dicha escasez también afecta a la escultura animalística<sup>5</sup>, a las tumbas de cámara y a las cajas funerarias que, por el contrario, sí se documentan en los territorios bastetanos. Este fuerte contraste en las costumbres funerarias no es consecuencia de un desigual estudio de los yacimientos o una simple falta de documentación en las intervenciones arqueológicas.

En relación con los enterramientos hallados en nuestra ciudad, hemos documentado notables diferencias respecto a las tipologías funerarias del mundo ibérico del Alto Guadalquivir. Por ello, el estudio tipológico que a continuación presentamos junto al análisis de los ajuares que los componían hacen dudar de su adscripción a época ibérica<sup>6</sup>; por tanto, su análisis constituye un punto de partida para determinar cronológica y culturalmente los enterramientos cordobeses. De esta manera, intentaremos aproximarnos al complejo proceso de aculturación que sufrió la cultura prerromana en Córdoba.

---

<sup>3</sup> Una de estas hipótesis plantea que los **turdetanos** recuperan en su última etapa una práctica funeraria, caracterizada por no dejar evidencias **arqueológicas**, vinculándose así a las etnias de la fachada atlántica peninsular (ESCACENA, 1989, 467).

<sup>4</sup> Esta unidad que caracteriza el mundo funerario de la Alta Andalucía se vincula con los sistemas de enterramiento del sureste peninsular, donde a pesar de algunas diferencias locales, presentarán similares estructuras funerarias como son los monumentos funerarios con decoración escultórica tipo pilar-estela y otras sepulturas más sencillas, tales como enterramientos **en hoyos** practicados directamente sobre el terreno. De esta manera se manifiesta un enlace cultural entre ambos territorios (BLÁNQUEZ, 1992).

<sup>5</sup> Una cuestión adicional a la presencia de las estructuras funerarias localizadas en la Alta Andalucía sería la escultura que **acompañaría** a los enterramientos ibéricos. Algunos de estos hallazgos se localizan en Baza, Tutugi, Castellones del Ceal, Cástulo, Porcuna, Toya, etc, aunque su presencia es especialmente frecuente en la Provincia de Jaén (BLÁNQUEZ, 1994, 219).

<sup>6</sup> Este tipo de enterramientos se documentan en otras áreas cementeriales del **territorio** andaluz como son la necrópolis de **Carmona**, concretamente en los terrenos **adyacentes** al Anfiteatro (BELÉN, 1982, 275; BELÉN, LMEROS Y PUYA, 1985, 418), donde los contenedores cinerarios de tradición indígena se hallaron junto a un pobre ajuar enmarcado entre mediados del siglo I a.C. y mediados del siglo I d.C. Del mismo modo, se ha propuesto una cronología altoimperial para los **enterramientos** hallados en la necrópolis de la Puerta Norte de Cástulo (CANTO, 1979, 86).

## ESTUDIO CRÍTICO

Como ya hemos indicado anteriormente, la escasa información recogida en las antiguas intervenciones, y el mal estado de conservación en el que se hallaron algunas sepulturas<sup>7</sup>, dificultan el conocimiento de ciertas estructuras funerarias, lo que ha provocado que nos centremos en aquellas que contaban con la presencia de unos mínimos elementos que nos permitiesen realizar una clasificación fiable.

Este vacío de información se hace especialmente patente en el caso de la antigua Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar. Tal circunstancia ha motivado que la sistematización que ofrecemos se encuentre incompleta al no documentarse rigurosamente todos los elementos necesarios para el estudio global de estos enterramientos.

Esta caracterización tipológica y funcional se ha abordado, desde el estudio de los componentes estructurales externos e internos manifestando, estos últimos, una serie de variantes en cuanto a forma de deposición y constitución de los ajueres.

En primer lugar hemos escogido aquellas estructuras que cuentan con elementos susceptibles de proporcionar una clasificación fiable en función de su complejidad y del número de sus componentes *-tegulae*, sillares y elementos de carácter monumental-, pues su disposición revela un significado simbólico, funcional y sociocultural. Así hemos establecido cuatro grandes grupos (*Lamina 1*):

- **Tipo I:** Enterramientos practicados en fosa simple de forma circular y carente de superestructura. La urna cineraria que albergaba era depositada directamente sobre el terreno sin ningún material de protección.

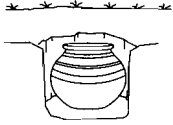
Esta modalidad tiene su precedente más directo en enterramientos de plena época ibérica<sup>8</sup>; no obstante, estas tumbas de características sencillas y humildes se dan también en otras necrópolis romanas de la Península<sup>9</sup> y manifiestan una amplia extensión y larga perduración en su empleo.

---

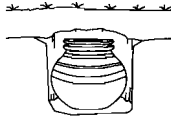
<sup>7</sup> Para el caso de los enterramientos cordobeses, el mal estado de conservación y la carencia de información provoca que no se pueda especificar la tipología de algunas tumbas, como es el caso del enterramiento hallado en la calle Abéjar, cuya urna de tradición indígena se localizó en una escombrera cercana a la ciudad, sin tener ninguna referencia sobre la morfología de la sepultura a la que pertenecía (VENTURA, 1996, 144). Esto mismo ocurre con algunos de los contenedores cinerarios depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, de los que tan solo conocemos su procedencia.

<sup>8</sup> En las necrópolis ibéricas del levante peninsular se documentan numerosas tumbas de cremación practicadas en simples hoyos en cuyo interior se depositaba la urna cineraria, como es el caso de los Villares, o el Tesorico (BLÁNQUEZ, 1991). Estas también se hallan en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Murcia) (SÁNCHEZ, QUESADA, 1991) y en la de Baza (Granada) (PRESEDO, 1982). Asimismo, también se hallarán en las necrópolis ibéricas de la provincia como Almedinilla y Fuente Tójar (VAQUERIZO, 1986, 42).

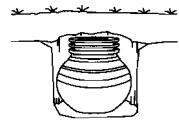
<sup>9</sup> La mayor parte de las sepulturas de la necrópolis ampuritana de Ballesta responden a esta tipología; sin embargo, existen otras variantes algo más elaboradas cuyas fosas se cubrían con piedras o bien la urna se protegía con una laja de gran tamaño (ALMAGRO, 1955). En la necrópolis romana de Carmona se hallaron varios enterramientos que responden a estas características. Se trata de tumbas simples de incineración compuestas por un pequeño foso que albergaba la urna, cubriéndose posteriormente con una piedra (RENDALA, 1976, 37). Igualmente, en la necrópolis de la Puerta Norte de Cástulo fueron documentadas tumbas cuyo contenedor cinerario se depositaba directamente sobre el terreno sin ningún tipo de elemento protector (BLÁZQUEZ, 1975, 240).



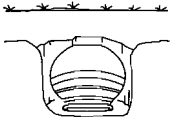
TIPO I



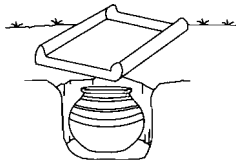
SUBTIPO Ia



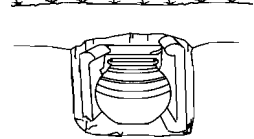
SUBTIPO Ib



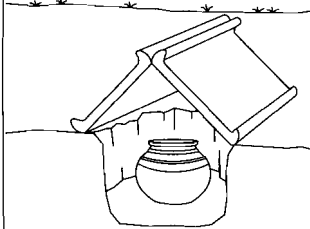
SUBTIPO Ic



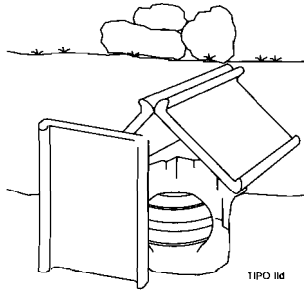
TIPO IIa



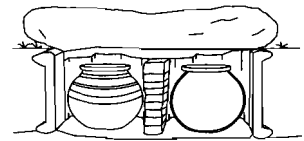
TIPO IIb



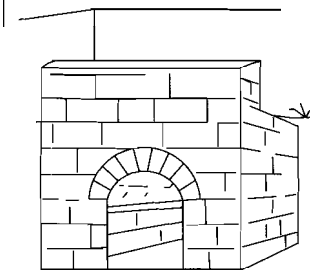
TIPO IIc



TIPO IIId



TIPO III



TIPO IV

Lámina 1: Tipología de enterramientos de Tradición Indígena en Corduba.

Entre las sepulturas de tradición indígena de Córdoba, es la clase de enterramiento más frecuente pues se documenta en diversos yacimientos, tales como en la necrópolis de la Constancia (RUIZ, 1995) y en el yacimiento arqueológico de Cercadilla (MORENO, 1997)

En cuanto a los elementos que las conforman, la mayor parte de las sepulturas analizadas no han conservado ninguna estructura visible desde el exterior, por lo que no se ha de descartar esta posibilidad; es probable que contaran con alguna señalización externa como por ejemplo un simple guijarro.

En función del número de tapaderas y la disposición que presentan los contenedores cinerarios en el interior, hemos diferenciado dentro del tipo I tres subtipos

- *Subtipo Ia*: Urnas cubiertas por un recipiente. A esta modalidad responden dos sepulturas halladas en la antigua necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar (SANTOS, 1955) cuyas urnas se encontraban cubiertas por una tapadera.
- *Subtipo Ib*: Urnas cubiertas por dos recipientes. En concreto esta peculiaridad tan sólo se localiza en una sepultura de la Avd. Ronda de los Tejares nº 6, cuyo contenedor cinerario estaba cubierto por dos cuencos que realizaban la función de tapadera, siendo uno de ellos de tradición indígena (IBÁÑEZ, 1991) (*Lámina 2*).
- *Subtipo Ic*: Urnas depositadas en posición invertida. En la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada con motivo de la reforma de la Red Arterial Ferroviaria de Córdoba, se halló un enterramiento cuya urna de cerámica estaba cubierta por una tapadera u *opperculum* en posición invertida (VENTURA, MARFIL, 1991, 22); otra sepultura de características similares se localizó en el nº 12 de la calle El Avellano (PENCO, 1998, 66).

**Tipo II:** Enterramientos practicados en una fosa simple cuyo elemento definitorio es el empleo de *tegulae*. Las diferentes variantes en el uso de este material constructivo permiten establecer diferentes subtipos.

- *Subtipo II a*: Estructura funeraria compuesta por una *tegulae* en posición horizontal. Este tipo está representado por la tumba, 24 de la necrópolis de la Constancia donde también se localizan otras dos sepulturas (nº 14 y 34) que comparten el mismo tipo de estructura, fechadas en el siglo I d.C. (RUIZ, 1995, 22). Igualmente se constata otro enterramiento con semejantes elementos estructurales en la zona del antiguo Viaducto del Pretorio, fechado a finales del siglo I d.C. y comienzos del siglo II d.C. (IBÁÑEZ *et alii*, 1990).
- *Subtipo II b*: Estructura funeraria practicada directamente sobre el terreno en cuyo interior se disponen varias *tegulae* en posición vertical a modo de cista. En Córdoba de este tipo contamos con la tumba nº 5 de la necrópolis de la Constancia cuya fosa estaba recubierta por tres fragmentos de *tegulae* dispuestas verticalmente rodeando el recipiente cinerario con la finalidad de protegerlo (*Lamina 3*) (RUIZ, 1995, 13). Un paralelo similar lo encontramos en la necrópolis de la Puerta



Lámina 2: Tipo I. Enterramiento de Tradición Indígena de Ronda de los Tejares nº 6 (foto, IBÁÑEZ, 1987).

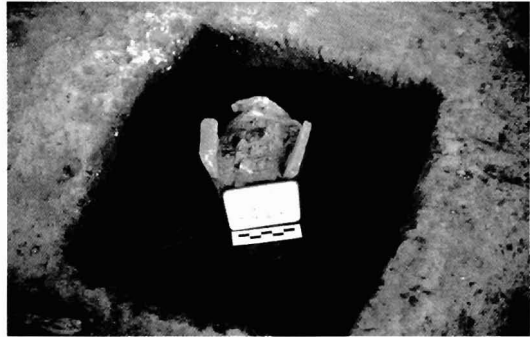


Lámina 3: Tipo IIb. Enterramiento nº 5 de La Constanza.(foto RUIZ, 1995).

Norte de Cástulo<sup>10</sup> y en algunas sepulturas de Canama (Alcolea del Río, Sevilla) fechadas en la segunda mitad del siglo I d.C. y comienzos del siglo II d.C. (SIERRA, 1991).

- **Subtipo IIc:** Estructura funeraria practicada en fosa simple con cubierta de tegulae dispuesta a la *capuccina* o a doble vertiente.

A esta variante pertenece uno de los enterramientos del Camino Viejo de Almodóvar tal como expone Santos Gener: "*unos de los obreros que trabajaban junto a la casa del Señor Pinilla, descubrió un sepulcro tapado con tejas planas, en albardilla pero caídas de su posición normal y ocultando bajo ellas una interesante urna ossuaria de barro blanco pintada con líneas circulares rojas y asas figuradas*" (SANTOS, 1955, 14).

<sup>10</sup> Concretamente el tipo B, cuyos recipientes cinerarios se colocaban sobre una *tegulae* para aislarlos del suelo y eran recubiertos con vasijas de gran tamaño (BLÁZQUEZ, 1975,240).

Este singular sistema de cubierta es bastante frecuente en el mundo funerario romano. Algunos ejemplos se observan en la necrópolis de Ampurias con una cronología de finales del siglo I d.C. (ALMAGRO, 1955, 122) y en necrópolis de otras provincias como en Valladas de Saint-Paul-Trois-Chateaux en la Galia, con una cronología de comienzos del siglo I d.C. (BEL, 1987, 35-41). El empleo de esta estructura continuará posteriormente con el ritual de la inhumación en época tardía (ALMAGRO, 1955, 1).

- **Subtipo II d:** Estructura funeraria compuesta por una *tegula* vertical que delimita la fosa y rematada por una cubierta de *tegulae alla capuccina*.

De este tipo de sepultura tan sólo documentamos la hallada en la Avd. Ollerías nº 14 consistente en una fosa practicada sobre el terreno limitada por una *tegula* vertical y dotada de una cubierta de teguale a doble vertiente (*Lámina 4*). Al exterior, presentaba un conjunto de bloques de piedra caliza a modo de hito marcador (PENCO *et alii*, 1993, 47).

El paralelo más cercano lo localizamos en el enterramiento nº 11 de la necrópolis cordobesa de la Constancia, fechado entre los siglos I y II d.C. (RUIZ, 1995). Igualmente se documentan en otras necrópolis andaluzas como Mata de las Pilas (Estepa, Sevilla) y Carissa-Aurelia con una cronología del siglo I d.C. (GUERRERO; LUAREZ, 1988, 324). También están presentes en la necrópolis de Canama (Alcolea del Río, Sevilla) fechadas en la segunda mitad del siglo I y comienzos del siglo II d.C. (SIERRA, 1991, 496).

- **Tipo III:** Enterramiento doble practicado en una fosa cuyas paredes se encuentran delimitadas en los extremos por *tegulae* dispuestas verticalmente y dividida por un pequeño muro de *opus latericium* que delimita dos espacios funerarios. Todo ello cubierto por un gran bloque de piedra caliza.

Este tipo se encuentra representado por la sepultura nº 18 de la necrópolis de la Constancia en cuyo interior aparecieron depositadas una urna de vidrio con funda de plomo y una urna de cerámica de tradición indígena (RUIZ, 1995, 19). De este modo, la presencia de este enterramiento múltiple nos permite establecer un vínculo de parentesco entre ambas incineraciones (*Lámina 5*).

- **Tipo IV:** A este tipo responde únicamente la sepultura situada en la calle "La Bodega" y consiste en un monumento funerario de planta rectangular fabricado en *opus quadratum*, con forma de hipogeo con cámara abovedada y rebanco en uno de sus extremos, del que se desconoce su coronación superior. Se accedía a él mediante una puerta rematada en arcos de medio punto.

En la propia ciudad de Córdoba se hallan varios ejemplos de tumbas monumentales que albergan cremaciones. El primero de ellos es el hallado por D. Enrique Romero de Torres en 1931 en la Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar (ROMERO, 1941) que actualmente se

---

<sup>11</sup> Un estudio en profundidad de este monumento funerario puede consultarse en (VAQUERIZO, 2001b).





Lámina 4: Tipo II . Enterramiento nº 11 de la Avd. Ollerías.



Lámina 5: Tipo III. Enterramiento nº 18 de la Constanca. (foto RUIZ, 1995).

ubica en la Puerta de Sevilla y se remonta hacia la segunda mitad del siglo I d.C. Consiste en una cámara abovedada realizada con sillares de piedra caliza siguiendo la misma técnica constructiva del monumento de la calle la Bodega. Similares características presenta la tumba monumental conservada en los sótanos del Palacio de la Merced, fechada en la primera mitad del siglo I d.C. (VAQUERIZO, 1996, 190 ss.; 2001, 138 ss.). Asimismo, en la Avd. de la Victoria, frente a la antigua Puerta Gallegos, se hallan dos monumentos circulares. De ellos el mejor conservado y el que aporta más información es el situado más al norte, se compone de una primera cámara funeraria de época tardorrepblicana compartimentada en dos sectores, el oriental destinado a la incineración (*ustrinum*) y el occidental para la deposición de la urna (VAQUERIZO, 2001b, 133; MURILO, *et alii* 2001, 253, ss.).

En este sentido, las tumbas que presentan una mayor monumentalidad se han asociado a personas de categoría social elevada, pues los elementos empleados en su construcción, la técnica de fabricación y la propia ubicación de las tumbas responden a un interés por destacar socialmente, lo que implica un mayor coste económico.

Del análisis de estos tipos de tumbas podemos apuntar que los enterramientos de tradición indígena en *Corduba* corresponden mayoritariamente a estructuras funerarias sencillas, a excepción del enterramiento de la calle La Bodega donde el difunto, eligió un modelo que comenzaba a emplearse por altos cargos de la sociedad romana y que requería un mayor coste económico (VAQUERIZO, 2001a, 97).

La utilización generalizada de estas estructuras sencillas en momentos más avanzados puede responder a la perduración de costumbres características de un grupo social o étnico, o bien, al carácter humilde del difunto que no tendría solvencia para costearse una sepultura de mayor envergadura. Atendiendo a estas particularidades, descartamos que el uso de estos enterramientos de tradición indígena se aplicara únicamente a individuos destacados de un grupo social.

Respecto a las cuestiones cronológicas que nos aportan estos enterramientos, las sepulturas de construcción más simple, sin ningún elemento estructural, están presentes a lo largo de toda la prehistoria y protohistoria, utilizándose hasta finales de época Republicana. Del mismo modo, aquellas estructuras que emplean *tegulae* o con cubierta, mostrarán una perduración hasta mediados del siglo I d.C., llegando en algunos casos (tipo II) hasta comienzos del siglo II d.C. Estos enterramientos, seguidos de aquellos que presentan mayor complejidad, son consecuencia de un proceso evolutivo que está sujeto a los cambios producidos ante la llegada de nuevas fórmulas estructurales en el ámbito funerario.

Estas transformaciones no resultan un caso aislado en el contexto andaluz, pues dicha evolución también se constata en la necrópolis romana de Carmona, donde los primeros enterramientos presentan un claro origen púnico que derivan posteriormente hacia otros enterramientos más complejos como son las tumbas de Sewilia y del *Elefante*, siendo todo ello producto de una romanización (BENDALA, 1995, 281).

Por tanto, las estructuras de cremación en fosa simple de *Corduba* son una modalidad que deriva del mundo protohistórico y que perdurará hasta los inicios de la colonización romana. Será entonces cuando éstas comenzarán a incluir un mayor número de elementos constructivos, como las *tegulae*, haciéndose cada vez más complejas. Este proceso será fruto de una romanización que a comienzos del siglo I a.C. se verá avalada por la monumentalidad constructiva que se produce en la ciudad y que no será ajena en las áreas cementeriales<sup>12</sup> (LEÓN, 1999, 72).

## RECINTOS FUNERARIOS

Los diferentes tipos de sepulturas ofrecen una interpretación socioeconómica del espacio utilizado. No obstante, desconocemos si los enterramientos analizados se encuentran en el interior de un área limitada y si se disponen en un lugar centralizado con relación a las estructuras que las rodean, pues estos se han localizado en diferentes ámbitos funerarios sin que se observe una pauta común acerca de su ubicación. Tenemos poca información al respecto, pero como dato a tener en cuenta hemos de indicar que algunas sepulturas se localizan junto a muros de mayor envergadura<sup>13</sup>. Así por ejemplo la tumba hallada en la Avd. Ollerías se sirvió de una estructura de sillares de piedra caliza alineados a soga que formarían parte de una vía o un recinto funerario (PENCO, *et alii*, 1993, 47). De la misma forma, la tumba aparecida en las inmediaciones del antiguo Viaducto del Pretorio fue practicada alrededor de una construcción de planta cuadrada sobre una cimentación de mampostería, donde se coexistían enterramientos de inhumación y cremación. La tumba localizada en la calle Adarve, se halló cercana a dos estructuras, una consistente en un alzado de sillares de piedra caliza sobre un basamento de *opus caementicium* y la segunda formada por una cimentación de ripios, picadura de sillar y argamasa de cal, sin que podamos precisar la existencia de una relación directa entre el enterramiento y alguna de ellas (CARMONA, MORENO, BERMÚDEZ, 1997, 34). Asimismo, la Tumba nº 24 de la Constancia, formaba parte de un conjunto de sepulturas situadas cerca de un muro de mampostería con orientación Este-Oeste (RUIZ, 1995, 18; RUIZ, 2000, 134).

La ubicación de estos enterramientos entre otras estructuras de mayor envergadura hace pensar en su posible pertenencia a miembros de una categoría social inferior, costumbre que se constata a comienzos de época Imperial, donde se reservaba un lugar secundario para libertos o esclavos (VAQUERIZO, 2001a, 90). También pueden constituir parte de un conjunto, como es el caso de la tumba 18 de la Constancia localizada inmediata a otros

---

<sup>12</sup> A principios del siglo I a.C. la ciudad de Córdoba sufrirá un primer proceso de remodelación que afectará tanto al ámbito público como privado y, por tanto, también a las áreas cementeriales. Dicha reforma será consecuencia de la reafirmación de la ciudad como capital de la *Hispania Ulterior*. Un segundo momento de monumentalización se producirá tras la implantación de un nuevo régimen político que convertirá a *Corduba* en *Colonia Patricia*. (LEÓN, 1999, 40, ss.).

<sup>13</sup> La existencia de estructuras que delimitan espacios dentro de las necrópolis y que albergan incineraciones son frecuentes en las áreas cementeriales occidental y septentrional de Córdoba (VAQUERIZO, 2001a, 172), documentándose también en otras necrópolis andaluzas como en Canama (Alcolea del Río, Sevilla) (SIERRA, 1991, 470), Carmona (Sevilla) (BELÉN *et alii*, 1986, 53-54) y en Carissa Aurelia (Cádiz) (LAVADO, 1985).

enterramiento-en el interior de una estructura o recinto funerario: en este caso de planta rectangular cuyo lienzo norte desembocaba en una supuesta vía funeraria, (RUIZ, 2000, 134) pudiéndose definir tal agrupación, como miembros de una misma familia.

## AJUAR

La cultura material que participa en estas sepulturas refleja las transformaciones de la sociedad ante la llegada de nuevas costumbres funerarias romanas. Por ello las piezas de ajuar van a esclarecer aspectos sociales, ideológicos y cronológicos de sumo interés.

La principal característica de los enterramientos cordobeses reside en la perduración de un contenedor cinerario apegado a las técnicas alfareras locales, junto a elementos de ajuar típicamente romanos, como son las lucernas, platos de *terra sigillata*, etc. Tal circunstancia es el resultado de una modificación del ritual funerario y por tanto, manifiesta un cambio en la ideología del grupo social que practicaba esta actividad funeraria.

Estos contenedores cinerarios muestran unas transformaciones formales y estilísticas respecto a las producciones alfareras tradicionales<sup>14</sup>, causadas por la necesidad de activar el comercio local ante la llegada de nuevos productos manufacturados de bajo coste<sup>15</sup>. No obstante, no se observa ninguna pauta común que vincule los diferentes tipos de contenedores con las estructuras funerarias que venimos analizando, por lo que no podemos sugerir la presencia de un comportamiento ritual específico. De esta manera, al no existir una conducta definida en el empleo de urnas, se desprende que el uso de los diferentes tipos de contenedores fue una elección aleatoria del cliente siguiendo alguna moda o gusto personal.

Los materiales que componen el ajuar de estos enterramientos pertenecen a una etapa de romanización en la que aún perviven elementos de producción local que sin embargo, se adscriben a unas costumbres funerarias asociadas a las nuevas ideologías llegadas de Roma. Esto se evidencia en la incorporación de material itálico como cerámica campaniense, vasos de paredes finas y *terra sigillata* en menor proporción además de un juego de vajilla que respondería probablemente a un banquete funerario o *silicernium*. Al mismo tiempo resulta llamativa la ausencia de armamento, elemento destacado dentro del ámbito funerario ibérico".

---

<sup>14</sup> Un análisis mas pormenorizado de los contenedores cinerarios de tradición indígena en *Corduba* se puede consultar en "Urnas de tradición Indígena en Corduba/Colonia Patricia" (GARCÍA, 2001).

<sup>15</sup> Éste es un fenómeno común en varios puntos de la península como Arcobriga donde las formas indígenas van a evolucionar hacia la segunda mitad del siglo Id.C. (ABASCAL, 1986, 22, 28). También afecta a las urnas de doble asa situadas en el centro del galbo de la necrópolis ampuritana de Ballesta (ALMAGRO. 1955, 52,76), fechadas en época de Claudio, las cuales son el resultado de una evolución de la cerámica gris ampuritana del siglo III a.C.

<sup>16</sup> El armamento ibérico es parte imprescindible en los ajuares de las sepulturas de plena época ibérica, pero se observa cómo su presencia va desapareciendo paulatinamente hacia el siglo II a.C. Esto sucede en la necrópolis murciana del Cabezico del Tesoro, donde las tumbas con armamento constituyen un 43% para el siglo II a.C. Para algunos autores. esta ausencia no es un factor que determine el contexto cultural pues dicha disminución puede indicar una menor jerarquización en las sociedades ibéricas (QUESADA, 1989, 114-115).

Asimismo, se origina un cambio sustancial en las estructuras de enterramiento, es decir, se produce una desaparición de las tumbas tumulares adoptando nuevos modelos de enterramientos romanos, como las tumbas con cubierta de *tegulae* y las sepulturas monumentales como la de la calle La Bodega, manteniendo los enterramientos en fosa simple, sin ningún tipo de estructura características de la cultura precedente.

A continuación, mostramos algunos ejemplos que proporcionan una visión de los ajuares que componen los enterramientos de tradición indígena.

**CONJUNTO N° 1:** Procedente de la Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar (**Lámina 6**).

Urna cineraria de perfil globular con borde exvasado, cuello estrangulado prácticamente inexistente y base con ónfalo central.

Cuenco de tradición ibérica que realizaba la función de tapadera de la urna

Taza de paredes finas forma XX de Mayet .

Tres ungüentarios forma Oberaden 29.

Taza de paredes finas, forma Mayet XIb.

Copa de paredes finas, forma Mayet IX .

Lucerna tipo Dressel 3.

Lucerna tipo Ricci F; Beltrán 1117.

Cuenco de tradición ibérica.

Dos ungüentario fusiformes. Forma Oberaden 28.

A juzgar por los materiales que forman este ajuar podemos datar dicho conjunto entre finales del siglo I a.C. y las primeras décadas del siglo I d.C. Aunque entre estas piezas contamos con algunas que se fechan en época Julio-Claudia, se asocian con otras que retrasan esta cronología a época tardorrepublicana, sin sobrepasar el cambio de era, como son la lucerna Ricci F o los ungüentarios Oberaden 29.

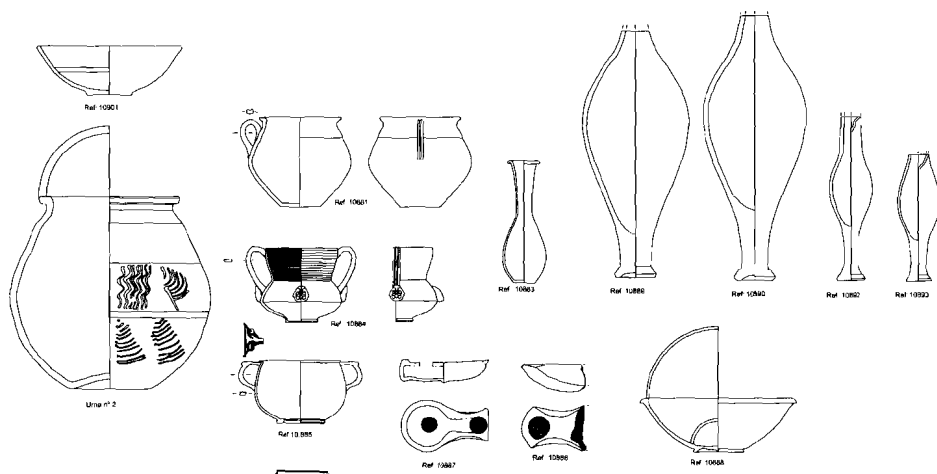


Lámina 6: Conjunto n° 1. Ajuar de la Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar.

CONJUNTO N<sup>o</sup> 2: Procedente de la Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar (*Lámina 7*).

Urna cineraria bitroncocónica, con asas pegadas en el centro del galbo, y una decoración de cinco franjas horizontales de color ocre situadas en el borde, en el cuello y en el galbo. El borde está engrosado y exvasado y presenta la base plana.

Tazón de cerámica de paredes finas Mayet XXXIV.

Vaso de cerámica de paredes finas Mayet XXI.

Pieza de cerámica campaniense A, tipo 2784d2.

Nueve piezas de cerámica de imitación tipo Peñaflor o *Terrasigillata* hispánica precoz.

La datación de este ajuar es complicada, en él existen materiales de cronologías diversas. Por un lado, contamos con piezas que podemos atribuir a la segunda mitad del siglo I a.C.; por otro, la tapadera que cubría la urna cineraria posee una cronología muy avanzada, no pudiéndose retrasar más allá de época Tiberiana. Por ello, y atendiendo a estos criterios, otorgamos a este conjunto una cronología de la primera mitad del siglo I d.C.

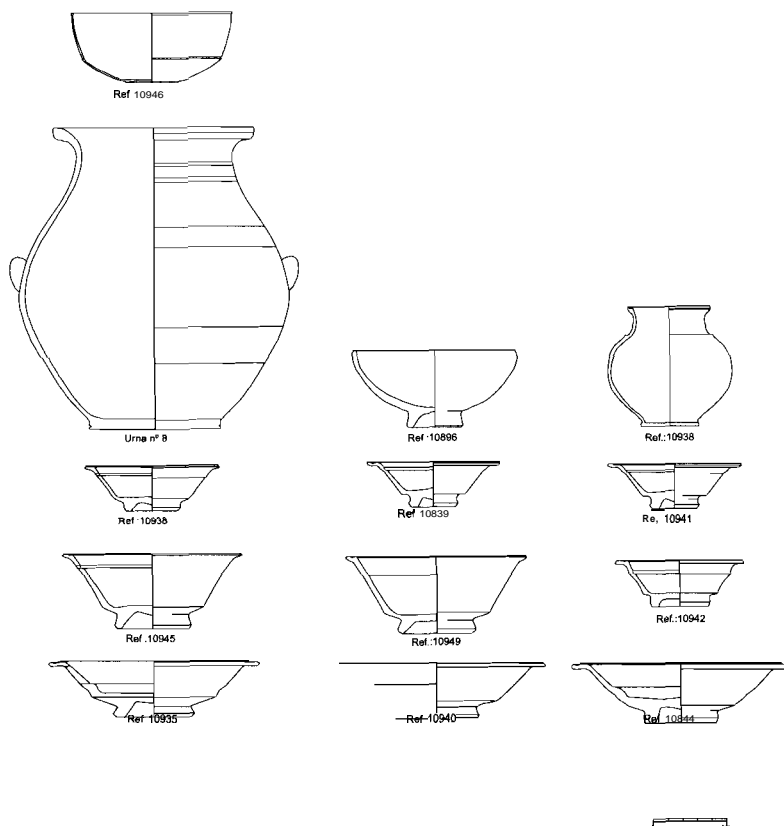


Lámina 7: Conjunto n<sup>o</sup> 2 Ajuar de la Necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar.

**CONJUNTO N° 3:** Ajuar funerario procedente del hipogeo de la Calle La Bodega (*Lámina 8*).

Urna cineraria bitroncocónica con asas pegadas en el centro del galbo. Está decorada con una franja horizontal de color vinoso en el borde y en la parte superior de la panza. Borde engrosado, exvasado y base con pie marcado.

Vaso cilíndrico de paredes finas, Mayet XIV.

Cubilete de paredes finas, forma Mayet VIII.

Cuenco de cerámica campaniense B, forma Morel 1232a .

Dos piezas con el borde fragmentado de cerámica campaniense C, a las que no hemos podido asignar una tipología concreta.

Ungüentario de cerámica Oberaden 28.

Lucerna de cerámica Ricci H; Beltrán I 119.

Un espejo, asita y botón de bronce.

Cuatro clavos.

Dos tapaderas.

Analizada la cronología de las piezas que conforman el ajuar, y teniendo en cuenta que algunas de las formas están presentes en un amplio período de tiempo, como es el caso de la cerámica campaniense, coincidiendo así con las primeras producciones de cerámica de paredes finas, creemos poder fechar este conjunto a finales del siglo I a.C.

**CONJUNTO N° 4:** Ajuar perteneciente al enterramiento procedente de la calle Abejar.

Urna de perfil bitroncocónico decorada con un motivo de trama enmarcada por líneas y bandas de color ocre.

Dos *Tabellae Defixionum*<sup>17</sup>.

A raíz de las dos tablillas de plomo que se hallaron en el interior de la urna este conjunto se fecha en el siglo I a.C.<sup>18</sup> además, las características formales del contenedor cinerario apuntan a una misma cronología.

<sup>17</sup> En las tumbas n° 21, 22 y 23 de la necrópolis ampuritana de Ballesta, existe un enterramiento múltiple donde tres de las urnas contenían *tabellae defixionum* con una redacción invertida que dificulta su interpretación, tal vez una condena o maldición otorgándole un carácter mágico a esta sepultura colectiva de finales del siglo I a.C. (ALMAGRO, 1955, 23-27). No obstante, este es un fenómeno conocido en algunas necrópolis de baja Cpoca ibérica mostrándose así una continuidad de este uso (CUADRADO, 1981, 65).

<sup>18</sup> El ajuar de esta urna fue estudiado por A. Ventura quien las fecha a partir de un análisis paleográfico hacia la segunda mitad del siglo I a.C. Se trata de dos tablillas de plomo inscritas por ambas caras con una redacción de derecha a izquierda, donde se leen dos maldiciones en las que se pide que nadie hable sobre una herencia (VENTURA\* 1996, 147). Desde aquí quisiera mostrar mi agradecimiento al Dr. A. Ventura por toda la información y ayuda prestada.

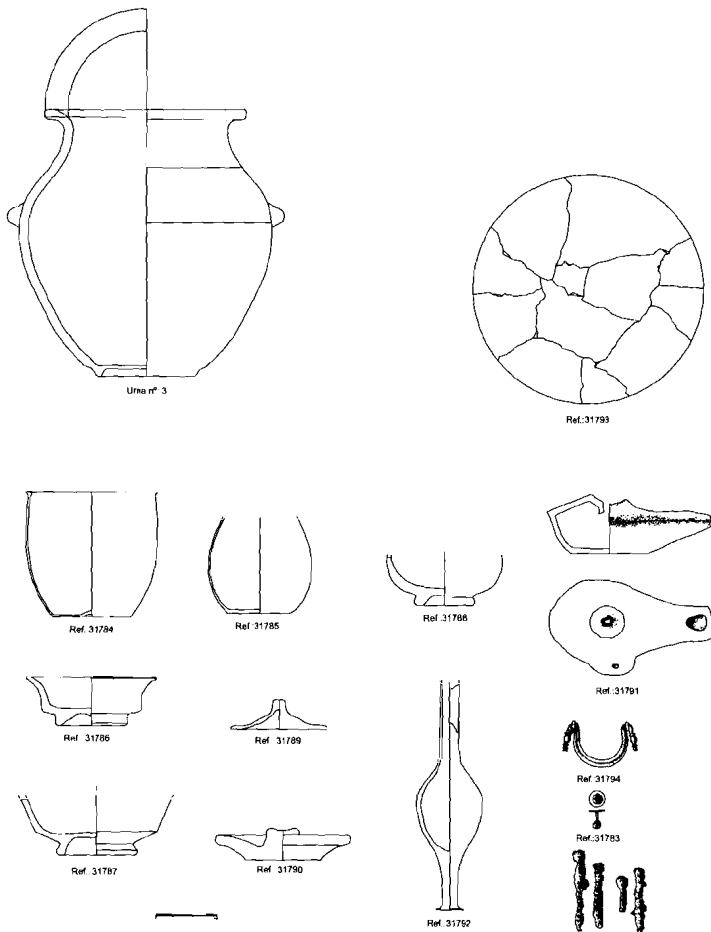


Lámina 8: Conjunto nº 3. Ajuar del enterramiento de la calle La Bodega

CONJUNTO Nº 5: Ajuar perteneciente al enterramiento hallado en la c/ Aderve nº 2 (Lámina 9).

Urna globular con dos asas laterales y decorada con líneas paralelas de color vinoso en el centro y parte inferior del galbo.

Base de cerámica común.

Base incompleta de *terra sigillata* hispánica, forma Drag. 18; 298 Beltrán.

Fragmento de *terra sigillata* itálica con decoración a ruedecilla.

Varios fragmentos de cerámica de paredes finas, no diagnosticables.

Las piezas que conforman este ajuar se encuentran en un estado bastante fragmen-



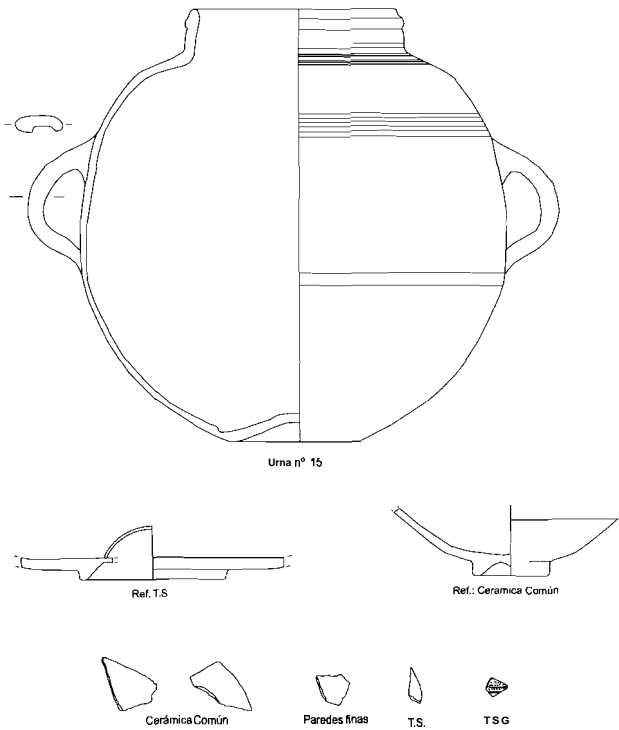


Lámina 9: Conjunto nº 5. Ajuar el enterramiento procedente de la calle Adarve nº 2.

tario lo que impide su adscripción tipológica y, por tanto, cronológica. Sólo se puede definir una base forma Dragendorf 18 cuya producción se vincula a los modelos gálicos y se fecha desde finales de época Julio-Claudia, perdurando hasta finales del siglo II d.C. (ROCA, FERNÁNDEZ, 1999, 287; MEZQUIRIZ, 1961, 13 A, 2).

Con el estudio de las diferentes piezas que conforman estos ajuares realizamos una distinción entre los de uso personal y aquellos otros empleados para una ceremonia funeraria.

Estas piezas ayudan a diferenciar el género, la categoría social y económica del difunto pero tan sólo contamos para el primer grupo, con el ajuar de la calle de la Bodega, en el que se halló un espejo de bronce y una asita del mismo material, posiblemente perteneciente a

una cajita, lo que hace suponer que perteneció a un miembro de una categoría social superior a juzgar por la mayor riqueza de sus piezas, que denotan una mayor ostentación. No obstante, carecemos de la información necesaria para realizar este tipo de distinciones socioeconómicas en el resto de los enterramientos de tradición indígena.

En cuanto a aquellos materiales de ajuar que se empleaban en el ritual destacamos aquellos utilizados en el *silicernium*, o bien, en las libaciones. Su tipología muestra una funcionalidad como contenedor de bebidas y alimentos sólidos, con piezas como las páteras, copas y vasos. Por otro lado, contamos con aquellas piezas que resultarían imprescindibles para el *funus* propiamente dicho, como son las lucernas y los ungüentarios que guardarían perfumes y esencias empleadas en las ceremonias Funerarias, mostrando una clara influencia del mundo itálico.

## RITUAL

Inicialmente constatamos la práctica de dos ceremonias funerarias, la cremación<sup>19</sup> y la inhumación. En la mayor parte de las sepulturas el rito empleado es la cremación, distinguiéndose las de carácter primario<sup>20</sup> o *bustum*, y las de carácter secundario o *ustrinum*. Sin embargo, existe un enterramiento del que no poseemos la información necesaria para definir el ritual que se practicó<sup>21</sup>. Por otra parte, contamos con tres casos en los que la urna sirvió como contenedor de cremaciones infantiles y otros tantos para inhumaciones infantiles<sup>22</sup>.

La difusión de la cremación por las diferentes zonas del Imperio se ha interpretado como un signo de afinidad con Roma, aunque su empleo ya se constata desde plena época ibérica (BLÁZQUEZ, ANTONA, 1992). La falta de textos referidos a las actividades funerarias indígenas dificulta saber si las sepulturas son una continuidad de los rituales ibéricos en los primeros años de la colonización romana, o bien, son el resultado de un proceso de fusión entre las costumbres de ambas comunidades. El esclarecimiento de esta cuestión

---

<sup>19</sup> La práctica de la cremación se remonta al Bronce Final (BARTUREN, 1993-1994, 78) estableciéndose como rito predominante hasta la imposición de la inhumación a partir del siglo II d.C. No obstante, hubo un proceso caracterizado por la coexistencia de ambos ritos, sin que ninguno llegase a desaparecer totalmente.

<sup>20</sup> De los veintinueve enterramientos analizados tan solo podemos constatar uno de carácter primario que corresponde a la sepultura nº 11 hallada en la Avd. Ollerías nº 14, localizada en la necrópolis septentrional. Se compone de una fosa de planta circular donde se realizó la incineración y en la que posteriormente tras la cremación de los restos, se practicó una fosa para depositar la urna cineraria de tradición indígena con los elementos de ajuar (PENCO, 1993, 45,56).

<sup>21</sup> En la intervención practicada en la Avd. Ronda de los Tejares nº 6 se localizó un enterramiento de incineración en urna de tradición indígena, depositada en una fosa de forma circular. El informe de dicha intervención no hace referencia al ritual empleado; no obstante, tras el análisis del material gráfico consideramos que se trata de un enterramiento de carácter primario a juzgar por la mancha de color grisáceo que delimita la fosa. Además, bajo el contenedor cinerario se hallaron "*cerámicas de paredes finas, un punzón de hueso, algunas piezas completas de cerámica común republicana, así como fragmentos de cerámica campaniense B*" (IBÁÑEZ, 1987 a; 1990, 179).

<sup>22</sup> Estos tres enterramientos a los que hacemos referencia corresponden a los documentados en el nº12 de la calle El Avellano donde las urnas cinerarias se destinaron para individuos infantiles o neonatos (PENCO, 1998).

resulta fundamental en la reconstrucción de los cambios sociales y en la determinación de la etnia que hacía uso de estos enterramientos de tradición indígena. Pero las tumbas cordobesas no proporcionan por el momento datos suficientes que definan tales características, tan solo los elementos de ajuar que se han conservado muestran con claridad el uso de prácticas romanas.

El rito que prevalece es la cremación, al igual que ocurre en otras necrópolis caracterizadas por la presencia de costumbres funerarias locales<sup>23</sup>. Sin embargo, estas necrópolis coexisten con algún enterramiento de inhumación, pero siempre en menor proporción que las sepulturas de cremación, lo que indica que no se produce una total desaparición de la inhumación, sino que ambos ritos conviven<sup>24</sup>. Este mismo fenómeno se constata en las distintas áreas cementeriales cordobesas donde se produce una coexistencia de ritos dentro de un mismo recinto funerario como es el caso del enterramiento de la calle La Bodega<sup>25</sup>.

Respecto a las cremaciones infantiles, se constatan tres casos en **Corduba**, son los documentados en la urna procedente de la calle Abéjar, la hallada en el yacimiento arqueológico de Cercadilla y la tumba nº 11 de la Avd. Ollerías; esta última convive en la misma necrópolis con sepulturas de individuos adultos y de inhumación. Por otro lado, advertimos el empleo de urnas cinerarias para albergar restos de inhumaciones infantiles, lo que indica la pervivencia de costumbres indígenas pues es una práctica común en algunas zonas del mundo ibérico<sup>26</sup>. Por tanto, no podemos plantear la existencia de un área cementerial destinada exclusivamente para individuos infantiles, como tampoco podemos precisar el puesto que ocupan los recién nacidos dentro de la comunidad a partir de esta tipología de enterramientos.

## DISPERSIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS (Lámina 10):

Las necrópolis son un elemento común del paisaje urbano situadas en tomo a las principales vías de acceso de las ciudades romanas, donde se agrupan los diferentes tipos de enterramientos. El análisis de estas áreas cementeriales transmite unos comportamientos

<sup>23</sup> Destacamos la necrópolis occidental de Carmona donde predomina en momentos tardorrepublicanos e imperiales (BENDALA, 1995,281 ), las sepulturas descubiertas en la puerta de Sedia de Carmona, datadas en siglo II d.C. (BELEN, *et alli*, 1986, 57) y en las tumbas halladas junto a la puerta Norte de Cástulo, fechadas hacia el cambio de Era y primera mitad del siglo I d.C. (CANTO, 1979, 86). Las mismas características y cronología presenta otra necrópolis castulonense, Cerrillo de los Gordos (CANTO Y URRUELA, 1979, 346).

<sup>24</sup> Esta coexistencia se observa durante todo el siglo V a.C., incluso la Ley de las XII Tablas menciona que las dos prácticas se realizaban conjuntamente (TOYNBEE,1993,24).

<sup>25</sup> En esta sepultura se constata un enterramiento de cremación en urna de tradición indígena junto a una inhumación que permanece aún sin excavar (VAQUERIZO. 2001a, 211).

<sup>26</sup> Algunos ejemplos son la inhumación nº 1 de la necrópolis de Sant Josep de Vall de Uixó datable hacia el siglo V a.C. (OLIVER; GÓMEZ, 1990, 56) o las inhumaciones en urnas en Castellet de Bernabé, aunque estas últimas se relacionan con estructuras domésticas (Liria. Valencia) (GUERIN *et alli*, 1990, 64).



Lámina 10: Plano de dispersión de los enterramientos de Tradición indígena en Corduba.

funerarios, que son a la vez una expresión de las creencias y costumbres de la sociedad. La metodología básica que habitualmente se emplea en su estudio, se centra en la distribución de estructuras y artefactos por los distintos espacios funerarios. De esta manera se pueden observar secuencias tipológicas así como cronologías que muestren la existencia de un patrón organizado representativo de la estructura social de una comunidad.

Mediante la distribución de los diferentes enterramientos de tradición indígena de *Corduba*, pretendemos encontrar evidencias que nos indiquen unas pautas comunes, algún tipo de agrupación social o actividad funeraria concreta.

Localizamos algunos enterramientos aislados como los documentados en la tumba nº 11 de la Avd. Ollerías, la urna procedente de la calle Abéjar y la hallada en el yacimiento arqueológico de Cercadilla, frente a otros que presentan una cierta concentración en determinadas áreas, como pueden ser las tumbas pertenecientes a La Constancia, el Avellano y especialmente al Camino Viejo de Almodóvar. Asimismo destacamos cómo estos enterramientos se localizan principalmente en la necrópolis norte y occidental, pero dicha dispersión no es del todo definitiva ya que el grado de alteración sufrido en la necrópolis oriental por la expansión medieval islámica y posteriores reformas urbanísticas, han podido provocar la desaparición de numerosos enterramientos. Por tanto, habrá que esperar a futuras intervenciones arqueológicas en la ciudad para verificar y completar tal dispersión.

De esta manera, observamos como las sepulturas cordobesas no responden a un orden estructurado sino que se concentran aleatoriamente por las diferentes áreas cementeriales de la ciudad sin que se pueda establecer ningún patrón común en su organización, ni la existencia de grupos étnicos o agrupaciones de una determinada categoría social. Por tanto, y ante esta situación, creemos que las citadas sepulturas formaban parte del paisaje común de las necrópolis de la Córdoba romana.

## CONCLUSIÓN

Hemos pretendido descifrar la evolución ideológica que se produce en el ámbito funerario en un momento de transición entre las sociedades de la Baja época Ibérica y la llegada de los romanos a la Península. Definir en qué aspectos se refleja un conservadurismo o cuáles son los elementos que muestran una adaptación a la nueva cultura, motivada por el impacto romanizador, han sido, a grandes rasgos, nuestros principales objetivos.

En tales circunstancias, concluimos que en este momento de transformación, coincidente con la época republicana, se desencadena un intercambio de elementos culturales. Éstos van a definir el mundo funerario desde la llegada de los primeros colonos romanos hasta principios del Imperio, mediante el empleo de contenedores cinerarios de tradición ibérica.

Este empleo de materiales tradicionales, podría identificarse como un elemento de afianzamiento étnico de la cultura precedente; pero la presencia de piezas cerámicas foráneas demuestra sin ningún género de dudas la utilización de un ritual propio de las costumbres romanas; no obstante, desconocemos si se produjo un abandono definitivo de las prácticas indígenas, pues sólo contamos con las urnas y algún cuenco tapadera como elemento de tradición local. Esta participación de nuevos componentes no es más que el resultado de

la progresiva imposición de la cultura romana. Pero ese proceso, como apuntó Blázquez no fue inmediato, sino que en un primer momento se respetan los patrones socio-culturales de los pueblos indígenas, y no será hasta época imperial cuando se observe una total romanización del Sur de la Península (BLAZQUEZ, 1981, 27). Esta permeabilidad cultural se ve favorecida por una convivencia pacífica ante la llegada de la nueva población itálica, lo cual implicó que las estructuras sociales y económicas tradicionales se mantuvieran inicialmente intactas para desaparecer mediante una modificación paulatina, tras la implantación definitiva del nuevo sistema romano.

De esta manera, podremos hablar, como apuntan algunos autores (ROLDÁN, 1987), de enterramientos iberorromanos, que marcaran el inicio de la cultura romana en *Hispania*. Los elementos de ambas culturas que participan en el mundo funerario se van integrando, adaptando y asimilando como consecuencia de un contacto continuo y directo, hasta que finalmente se definirá un mundo funerario romano claramente caracterizado, llegando a la desaparición del sistema funerario ibérico.

Finalmente, apuntamos que estos materiales de tradición indígena que conviven con cerámica de importación no sólo son propios de áreas funerarias, sino que también se localizan en ámbitos domésticos<sup>21</sup>, comenzando así a reflejarse los primeros síntomas de la romanización.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. (1980): "La cerámica pintada romana. Estudio de los materiales aparecidos en la Península Ibérica". *Revista de Arqueología* 38, pp.43-52.
- (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M (1955): *Las necrópolis de Ampurias*, 2 vol., Barcelona.
- BARTUREN BARROSO, J. (1993-94): "Problemática sobre la introducción de la incineración en los ritos funerarios del sureste de la Península ibérica". *Florentia Iliberritana* 4-5, pp. 77-88.
- BELÉN, M. (1982): "Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona". *En Homenaje a Conchita Fernández Chicharro*, pp. 269-285. Madrid. Ministerio de Cultura.
- (1983): "Aportaciones al conocimiento de los rituales funerarios en la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- BELÉN M. *et alii* (1986): "Rituales funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)" *Cota Zero* 2, pp.53-61.

---

<sup>21</sup> La inclusión de estos materiales en ámbitos domésticos se observa en el estrato II b de Cauche el Viejo (Málaga), que abarca todo el siglo I d.C. hasta principios del siglo II d.C. (PERDIGUERO. 1995, 54).

- BELÉN, M; LINEROS, R. Y PUYA M. (1985): "Excavaciones en la necrópolis de Carmona (Sevilla) 1985". A.A.A. II, pp. 417-423.
- BELÉN, M. Y ESCACENA, J.L. (1992a): "Las necrópolis ibéricas de Andalucía occidental", en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1), pp. 509-529. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, 2 Vol. Sevilla.
- (1981): "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador" en *La Baja Época de la cultura Ibérica*, pp. 33-48. Madrid, Asociación Española de amigos de la Arqueología.
  - (1992): "La problemática de las necrópolis tartésicas" en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1), pp. 27-36. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
  - (1995): "Necrópolis y ritual funerario en la Hispania Altoimperial", en R. Fábregas y otros (eds.), *Arqueloxia da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Biblioteca Arqueohistórica Limiá, serie Cursos e Congresos 3), pp. 277-290. Xinzo de Lima
- BLÁNQUEZ, J. (1992): "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la meseta", en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1): 235-278. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. (1994): "Mundo funerario ibérico en la Alta Andalucía". *Huelva Arqueológica* XIV, pp. 207-243.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1987): "El final del mundo ibérico en la Bética", *Iberos*. Actas de las primeras Jornadas sobre el mundo ibérico, Jaén pp. 349-361.
- (1992): "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la meseta", en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1), pp. 235-278. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
  - (1975): *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispánica 8. Madrid. Comisaría general del Patrimonio Artístico y Cultural.
  - (1979): *Cástulo II*. E.A.E. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Subdirección General de Arqueología.
- BRUN, P. (1987): *Princess et princesses de lla celtique. Le premier âge du Fer en Europe 850-450 av. J.C.* Paris.
- CANTOA. (1979): "Necrópolis de la Puerta Norte, campañas de 1971 y 1972" en *Cástulo II*, J.M. Blázquez (ed.), E.A.E. 105, pp. 9-87. Madrid.
- CANTOA.; URRUELA, J. J. (1979): "Necrópolis de Cerrillo de los Gordos" (Campaña de 1971)", *Cástulo II*, J. M<sup>a</sup>. Blázquez (ed.), E.A.E. 105, pp. 321-346.
- CARMONAS., MORENOM., BERMÚDEZ J.M. (1997): *Informe De la Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle Adarve nº 2 (Córdoba)*. Delegación provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

- Jurado y otros (eds.), *La Andalucía Ibero-Turdetana. Siglos VI-IV a.C.*, en *Huelva Arqueológica XIV*, pp. 245-268.
- GUERÍN P., *et alii*. (1990): "Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia)" en *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.C. al II d.C.)*". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14, pp. 63- 75.
- GUERRERO MISA, L.J.; JUAREZ MARTÍN, J.M. (1988): "La necrópolis de la Mata de las Pilas y de la Cooperativa olivarera de Lora de Estepa (Sevilla)". *A.A.A.* III, pp. 323, ss.
- IBAÑEZ CASTRO, A. (1987): *Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba.
- (1991): "Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba", *A.A.A.* 1987, tomo III. Sevilla, pp. 176-181.
- IBAÑEZ CASTRO, A. *et alii* (1990): *Intervención Arqueológica de Emergencia. Red Arterial Ferroviaria de Córdoba*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la junta de Andalucía.
- LAVADO FLORIDO, M. L. *et alii* (1985): "III campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Carissa-Aurelia. Espera-Bornos (Cádiz)" *A.A.A.* III, pp. 117- 125.
- LEÓN ALONSO, P. (Ed.) (1993): *Colonia Patricia Corduba*. Una reflexión arqueológica. Coloquio Internacional.
- (2001): "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en colonia Patricia (Córdoba)". *AEspA* 72, pp. 39-56.
- LLOBREGAT, E. (1969): "Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana", *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón 1967, pp. 366-378. Zaragoza.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 26, pp. 60-65.
- MEZQUIRIZ, M<sup>a</sup>. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- MORENO, M. (1997): *La Villa Altoimperial de Cercadilla (Córdoba)*. *Análisis Arqueológico*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- MURILLO, J.F.; VAQUERIZOD. (1996): "La Corduba prerromana", *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 37-47.
- OLIVER FOIX, A.; GÓMEZ BELLARD F. (1990): "Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación", en *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (s.VII a.C. al II d.C.)*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14, pp. 51-61.
- PENCO F. *et alii* (1993): "Resultados del estudio de las necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías nº 14 de Córdoba". *Antiquitas* 4, pp. 45-46.
- PENCO F. (1997): *Informe final de resultados sobre la Intervención Arqueológica de Urgen-*



- tia desarrollada en el solar urbano situado en la calle de "El Avellano, 13" Córdoba.* Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar.
- (1998): "Un conjunto de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle el Avellano, nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a Colonia Patricia Corduba", *Antiquitas* 9, pp.61-77.
- PEREJRASIESO, J. (1988): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de Clasificación". *Trabajos de Prehistoria* 45, pp.143-173.
- (1988): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones." *Trabajos de Prehistoria* 46, pp.149-159.
- (1989): "Necrópolis ibéricas andaluzas. Nuevas perspectivas en su valoración y estudio". En M<sup>a</sup> E. Aubet coord. *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Barcelona, pp.477-494.
- (1985): "Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía". *Iberos. Actas sobre las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, pp.257.272.
- PRESEDO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*. E.A.E. 119.
- PONS I BRUN, E. (1986): "El ritual funerari de la incineració: concepte i significació. Una aplicació al 'Empordà'". *Cota Zero 2. Dossier: Els Ritus de la mort al' Antiquitat*, Barcelona, pp. 25-33
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica del "Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*, BAR IS 502. Oxford.
- ROCAROUMENS M. Y FERNÁNDEZ GARCÍA, M<sup>a</sup> I., (coords.) (1999): *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producción alto-imperiales*. Univ. Jaén y Univ. Málaga.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1986-1987): «La necrópolis romana de Mahora (Albacete)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 13-14*. Homenaje al profesor Gratiano Nieto. Vol. II Madrid.
- ROMERO DE TORRES. E. (1941): "Tumba romana descubierta en el camino Viejo de Almodovar". *Corona de Estudios que la sociedad española de Antropología, etnografía y prehistoria dedica a sus mártires*, I. Madrid, pp.323-326.
- ROS, M<sup>a</sup>. M. (1989): *Lapewivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica. La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*. Murcia.
- RUIZ NIETO, E. (1995): *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en Avda. del Brillante, s/n, esquina a C/Beatriz Enriquez y c/ Goya, (Córdoba)*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (1996): "Conjunto funerario de la Constancia" en Vaquerizo D. (Ed.) *Catálogo de la exposición Córdoba en tiempos de Séneca*. pp.182-184
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; RISQUEZ, C. Y HORNOS, F. (1992): "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía", en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia I), pp. 397-430. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

- SÁNCHEZ, J.L.; QUESADA F. (1992): "Necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1), pp. 349-379. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- SANTOS GENER, S. (1955): Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950). Informes y Memorias 31, Madrid.
- SIERRA ALONSO, F. (1991): "Excavaciones de urgencia en la necrópolis de Canama (Alcolea del Río, Sevilla)". A.A.A. III, pp. 467-475.
- TOYNBEE J. M.C. (1993): *Morte e sepultura nel mondo romano*. <Lérma> di Bretschneider, Roma.
- VAQUERIZOGIL, D. (1986 a). "Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de los Villalones" *Arqueología Espacial* 9, pp 349-367, Teruel.
- (1986 b): "La muerte en el mundo ibérico cordobés: La necrópolis de Los Torviscales", *Revista de Arqueología* 63, pp. 41 ss.
- (1993 a): "Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): Su interpretación en el marco socio-cultural de la antigua Bastetania", *Actas del primer Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, vol. I, pp.249-264.
- (1994): "Muerte y escultura ibérica en la provincia de Córdoba. A modo de síntesis", *REIb* I, 247-289.
- (1996) (coord.): *Córdoba en tiempos de Séneca. Catálogo de la exposición conmemorativa del MM Aniversario del nacimiento de Lucio Anneo Séneca*. Córdoba, Palacio de la Merced.
- (1999): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.
- (2001 a) (Coord.): *Funus Cordubensium. Costumbres Funerarias en la Córdoba Romana*.
- (2001 b): "Formas arquitectónicas funerarias de carácter monumental en Colonia Patricia Corduba". *AEspA* 74, pp. 131-160.
- (2001 c) (Ed.): *Espacios y Usos funerarios en el Occidente Romano*. Actas del Congreso Internacional.
- VAQUERIZOGIL, D., QUESADA F., MURILLO J.F. (1992): "La cerámica ibérica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Departamentos O,P,Ñ. A.A.C. 3, pp.51-112.
- (2001d): *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. .
- VEGAS, M (1973): *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VENTURAA., MARFIL P. (1991): "nº4. Urna de incineración con tapadera, tradición indígena, época romana", en *Arqueología Urbana*. Córdoba, p.22
- VENTURAA. (1996): "Magia en la Córdoba romana", *A.A.C* 7, pp. 141-162.